

GASPAR HERNÁNDEZ PELUDO

LA EXISTENCIA DEL PRESBITERO

Paradoja y misterio

TERCERA EDICIÓN

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2026

Al presbiterio de mi Diócesis,
con agradecimiento;
a los seminaristas de nuestro Teologado,
con esperanza.

Cubierta e interior: imágenes digitales a partir de *Engel im werden* (1934)
y *Casco antiguo* (1928), ambas de Paul Klee

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2024
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2226-4
Depósito legal: S. 333-2024
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

<i>Introducción</i>	9
---------------------------	---

I

CONTEXTO ACTUAL

1. «Hombres de Dios» en un mundo secularizado	27
2. «Hombres eclesiales» en una Iglesia cuestionada	37
3. Hombres y humanos en medio de la crisis antropológica	47

II

LA EXISTENCIA PRESBITERAL

HOY

4. «Sacramento de Cristo Pastor». La identidad sacramental del presbítero	57
5. Un «sacerdocio apostólico». El modo de ejercicio del ministerio presbiteral	69
6. «Nunca un presbítero solo». El ministerio presbiteral en una red de relaciones	81
7. «Con vosotros cristiano, para vosotros presbítero». El ministerio presbiteral en una Iglesia sinodal	101
8. «En el mundo sin ser del mundo». La secularidad del presbítero en orden a la misión	123
9. «No perder el centro». La unidad de vida de los presbíteros	137

III
PERSPECTIVAS INTEGRADORAS

10. Desde la teología. La dimensión pneumatológica del ministerio presbiteral	153
11. Desde el corazón. La «conversión afectiva» de los presbíteros	163
12. Desde la formación. Formar pastores misioneros	173
<i>Epílogo</i>	185
<i>Abreviaturas</i>	195
<i>Bibliografía</i>	197
<i>Índices de autores, referencias bíblicas, obras patrísticas y documentos del magisterio</i>	221
<i>Índice general</i>	233

INTRODUCCIÓN

«¡Cuánto depende del tiempo en que se vive hasta la obra del mejor de los hombres!».

*Quantum refert in quae tempora
vel optimi cuiusque virtus incidat!*

Estas palabras de Plinio, grabadas en el epitafio de la tumba del papa Adriano VI en la basílica romana de Santa Maria dell'Anima, expresan muy bien la realidad del ministerio apostólico, que nunca se da en abstracto ni sólo depende de la persona que lo ejerce, sino también de las circunstancias socioculturales y eclesiales que lo modulan en el tiempo. Por eso, no existe una figura ideal de presbítero válida para todo tiempo¹. Esta figura es la síntesis entre lo esencial del ministerio instituido por Cristo y explicitado por la Iglesia en su tradición, los estilos sacerdotales en respuesta al marco socioeclesial de cada época y la realización absolutamente personal de cada uno.

También en nuestros días los sacerdotes son la «caja de resonancia de innumerables cambios» en la Iglesia y en la teología². Vivimos en un tiempo caracterizado no sólo por ser una «época de profundos cambios», a los que ya apuntaba el proemio del decreto conciliar *Presbyterorum ordinis* hablando de las circunstancias culturales y eclesiales cambiantes en las que los

1. En este sentido, el historiador de la Iglesia Hubert Jedin, tras estudiar el desarrollo de la figura del sacerdote desde Trento al Vaticano II, concluye: «Hay ciertamente una doctrina sobre el sacerdocio válida para siempre, pero no existe un ideal del sacerdote válido para todos los tiempos. El ideal del sacerdote debe orientarse por las tareas que se le plantean a la Iglesia en un determinado tiempo y en una determinada situación»; Jedin, «Das Leitbild des Priesters nach dem Tridentinum und dem Vaticanum II», 121. [Las referencias completas de las citas se encuentran en la Bibliografía final].

2. Esto afirmaba ya Ricardo Blázquez a finales del siglo pasado en *La Iglesia del Vaticano II*, 201-224.

presbíteros han de ejercer el ministerio, sino por un auténtico *cambio de época*, según la expresión frecuente del papa Francisco. Imperceptiblemente se está produciendo un cambio radical de paradigma, de *forma mentis*, en el que estamos inmersos y cuya hondura quizá aún no somos capaces de percibir.

CRISIS ACTUAL DE CONFIGURACIÓN EXISTENCIAL DEL MINISTERIO

Algunos autores consideran que a la profunda «crisis de identidad sacerdotal» del inmediato posconcilio le ha seguido una crisis de *configuración pastoral* o de *realización existencial* del ministerio, más sutil pero no menos profunda. Nada resulta tan complejo como traducir en el ministerio y en la vida de los presbíteros la rica teología y la espiritualidad que se ha ido elaborando sobre ellos en estos años y que en buena medida recoge el magisterio eclesial³. En efecto, el desafío consiste en encontrar la «forma de vida cristiana» propia del presbítero según su contexto histórico y su opción personal. Tal vez por ello, «la mayor corrección del Vaticano II a la teología preconiliar» sobre el ministerio ha consistido en que no podemos fijar una imagen «intemporal y esencialista del ser sacerdote», sino que estamos llamados a aplicar sus elementos esenciales de forma flexible «a la realidad concreta» para «ser encarnados por personas concretas y en situaciones concretas», es decir, para «ser sacerdotes en concreto»⁴. Por otro lado, entre crisis existencial

3. A este respecto, Ángel Cordovilla señala que «quizá en ningún otro momento de la historia de la Iglesia vivimos en la paradoja de tener una de las mejores reflexiones teológicas y espirituales sobre el ministerio apostólico sacerdotal en una situación personal e institucional de gran debilidad» (*Algunas cuestiones actuales sobre el ministerio presbiteral*, 22). También del mismo autor puede verse *Como el Padre me envió*, y E. Castellucci, *Il ministero presbiterale da «Presbyterorum ordinis»*.

4. G. Greshake, *Ser sacerdote hoy*, 243s. Aunque las dos perspectivas enliza durante el periodo posconiliar, la cristológica y la eclesiológica, remitan a las fuentes del Nuevo Testamento y de la tradición eclesial y teológica, ninguna es suficiente por sí sola; por otro lado, es imposible su integración plena, ya que «la configuración del ministerio ha dependido y depende también de las coyunturas eclesiales, las cuales ‘constrienen’ a subrayar un aspecto u otro» (G. Canobbio, *Il ministero ordinato nella teologia contemporanea*, 191).

o de configuración pastoral y crisis de identidad sacerdotal hay una relación de estrecha circularidad. No se trata tanto ni sólo de aplicar una teología ya elaborada al ministerio y vida de los presbíteros en un contexto nuevo, sea cual sea este, sino que dicho contexto exige repensar la teología del presbiterado para que pueda nutrir y sostener la vida y el ministerio concretos.

Para afrontar esta situación es necesario conocer los *condicionamientos actuales* que influyen consciente o inconscientemente en el ejercicio del ministerio y en la vida de los presbíteros, pero viendo en ellos una *ocasión* para profundizar en algunos aspectos de su identidad teológico-pastoral. Desde la lectura de los signos de los tiempos adoptada por el Vaticano II, los condicionamientos o limitaciones (en sentido negativo) pueden convertirse en *condiciones* (posibilidades creativas) y *kairoi* (ocasiones providenciales de gracia) susurradas por el Espíritu para una renovación⁵. Cuando se adopta esta perspectiva se percibe la condición paradójica que caracteriza a la existencia de los presbíteros y que les abre el misterio más grande que llevan entre manos. Esto explica el título del presente libro.

LA PARADOJA DEL CRISTIANISMO

El diccionario de la Real Academia define la «paradoja» como «hecho o expresión aparentemente contrario a la lógica»; del griego *para-doxa*, literalmente, «lo contrario a la opinión común». Con un peso importante en la filosofía desde los presocráticos y en el pensamiento físico-matemático moderno, ha sido redescubierta en la teología contemporánea tanto en el ámbito protestante (Barth, Brunner, Tillich) como en el católico (Chesterton, De Lubac, Balthasar)⁶. Se da la cir-

5. Ya en Lc 12, 56 se invita a discernir los signos de los tiempos; cf. también, GS 4; 11; 44. Es preciso distinguir entre un concepto sociológico y otro teológico de los signos de los tiempos. Cf. M. D. Chenu, *Les signes des temps*. Sobre la recepción y hermenéutica de esta categoría, cf. P. Merino Beas, *La categoría teológica Signos de los tiempos*; G. Tejerina Arias, *Los signos del tiempo*.

6. Sobre la aportación de los citados teólogos a este tema, cf. B. Daelemans, *La fuerza de lo débil. Paradoja y teología*, 20-37.

cunstancia de que Henri de Lubac dedicó expresamente tres obras al tema⁷. Según él, la paradoja es «el reverso de lo que la síntesis es el anverso... *la búsqueda o la espera de la síntesis*, expresión provisional de una perspectiva siempre incompleta pero que se orienta hacia su plenitud». La paradoja, «hermana sonriente de la dialéctica, es más realista y modesta, menos tensa y apresurada», le recuerda a su hermana mayor que, a pesar de sus avances, siempre está comenzando. Y es que no sólo el pensamiento o el lenguaje son paradójicos, la realidad del universo, del hombre, de Dios mismo es paradójica, de ahí que el pensamiento y el lenguaje se expresen así. En efecto, la paradoja es «objetividad» que responde a la realidad⁸. Por otra parte, se distancia tanto de la «contradicción» de los opuestos como de su «simplificación» en una síntesis dialéctica. Es el equivalente de lo que Romano Guardini denominó el «contraste» (*der Gegensatz*), que es lo que caracteriza a lo «viviente-concreto»⁹. En la paradoja los polos contrarios se mantienen en una equilibrada tensión, el «contra» y el «para» se alimentan mutuamente abriendo a una realidad superior: «La paradoja es paradoja. Se burla de la exclusión habitual y razonable del *contra* por el *para*. No es, sin embargo, como en la dialéctica, el sabio revés del *para* por el *contra*. No es tampoco sólo el condicionamiento del uno por el otro, sino que es simultaneidad del uno y del otro. Es incluso más. Y, de hecho, sin ello no sería más que una vulgar contradicción. La paradoja no peca contra la lógica, cuyas leyes permanecen inviolables, sino que se escapa a su dominio. La paradoja es

7. H. de Lubac, *Paradoxes* (1946); *Paradoxes suivis de Nouveaux paradoxes* (1959); *Paradoxe et mystère de l'Église* (1967). La segunda de las obras, que incorpora la primera, tiene su versión catalana: *Paradojas seguido de Nuevas paradojas*, Madrid 1997; también en castellano, *Paradoja y misterio de la Iglesia*, Salamanca 2002.

8. Id., *Paradojas seguido de nuevas paradojas*, 65-66; B. Daelamans, *La fuerza de lo débil*, 22, distingue en este sentido entre «paradoja ontológica» y «paradoja retórica».

9. Cf. R. Guardini, *El contraste. Ensayo de una filosofía de lo viviente-concreto*. Como ha reconocido en reiteradas ocasiones, este libro ha inspirado el pensamiento del papa Francisco.

el *para* alimentado por el *contra*, el *contra* que llega a identificarse con el *para*, ambos elementos pasando del uno al otro sin dejarse eliminar y oponiéndose uno al otro, pero para darle vigor»¹⁰.

El cristianismo mismo es una realidad paradójica. Según los Padres, la mayor paradoja que encontramos en el Evangelio es el misterio de la identidad de Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, crucificado y resucitado, «paradoja de las paradojas». Al ser Dios, la Iglesia y el hombre, cada uno en su orden, pero íntimamente referidos entre sí, un «misterio», el camino idóneo de acceso a su realidad es el lenguaje paradójico, sea este bíblico, teológico, litúrgico o místico. El lenguaje de la paradoja salvaguarda al mismo tiempo la lógica del misterio y su exceso de razón.

La única vez que se utiliza el sustantivo «paradoja» en el Nuevo Testamento es en Lc 5, 26, cuando, tras curar Jesús a un paralítico, la gente exclama: «Hoy hemos visto *cosas fuera de lo común*» (παράδοξα, *mirabilia* en la Vulgata). El término se refiere a la vez a la sanación corporal, al perdón de los pecados y al hecho de que este se otorgue a través del «Hijo del hombre»; más aún, suscita el «asombro» (ἔκστασις) de la gente y desemboca en la «glorificación de Dios». Como introducción progresiva al misterio inefable del Dios hecho hombre, al misterio de la «complexa realitas» que es la Iglesia y al misterio que es todo hombre, la paradoja apunta a la mistagogía. Ella es «criterio hermenéutico» de lo cristiano. Por otra parte, tiene plena actualidad en una época como la nuestra, marcada por los conflictos y las polarizaciones de diverso signo, tanto dentro como fuera de la Iglesia. El reto consiste en «mantener la paradoja en sano y fructífero equilibrio» frente a oposiciones radicales o fáciles reduccionismos. La herejía es la absolutización de uno de los polos de la paradoja por impaciencia. «Sólo la paradoja como equilibrio dinámico entre dos polos opuestos es capaz de abrir un espacio para pensar,

10. H. de Lubac, *Paradojas seguido de nuevas paradojas*, 137.

respirar, disfrutar y dialogar»¹¹. En ese espacio entra un tercero que supera la lógica dualista y abre al horizonte trinitario de la revelación de Dios.

LA CONDICIÓN PARADÓJICA DEL MINISTERIO APOSTÓLICO

También el ministerio apostólico, y dentro de él el ministerio presbiteral, participa de la condición paradójica de las realidades cristianas. En cuanto sacramento, es un *mysterium*, radicado en el misterio trinitario de Dios; por esa razón, la paradoja es una forma adecuada de acercarse a él, de comprenderlo y de vivirlo. En el presbítero no hay —o no debería haber— una «contradicción» entre su ministerio y su vida, entre su consagración a Dios y su ser hombre para los demás, entre su identidad personal y su constitutiva relación eclesial, entre su libertad y su obediencia, entre ser célibe y amar de verdad a todos; pero tampoco hay —o no debería haber— entre esos polos una «simplificación» o yuxtaposición acrítica, como si no generaran ninguna tensión. Entre ambos polos se da más bien la paradoja.

Vemos en los evangelios que Jesús enseña a sus discípulos la naturaleza paradójica del apostolado. Pertenecer al grupo de sus apóstoles implica perder la vida para ganarla (Mc 8, 34-36), hacerse pequeño para ser el mayor (Mc 9, 33-37), servir hasta dar la vida para ser el primero (Mc 10, 43-45), morir para dar fruto (Jn 12, 24), y siempre a imitación del Maestro. San Pablo enfatiza la condición paradójica del ministerio apostólico (singularmente en 1 y 2 Cor), así como el libro de Hechos (si bien en otro sentido, cf. 20, 17-35), la Carta primera de Pedro (por ejemplo, 5, 1-4) o las cartas joáneas (así, 1 Jn 1, 1-4; 2 Jn 1).

Al final de la etapa patrística y como síntesis de su reflexión sobre el ministerio, Gregorio Magno sintetiza la condición paradójica de la existencia ministerial en su *Regula pastoralis*: «La vida del prelado (*praesulis*) debe ser tanto más excelente que la vida del pueblo cuanto más suele diferir de la del re-

11. B. Daelemans, *La fuerza de lo débil*, 18-20.

baño la vida del pastor. Por eso, es menester que con solícito cuidado se haga cargo de cuán obligado está a obrar con rectitud, por lo mismo que, con respecto a él, el pueblo es llamado grey. Se exige del pastor que sea limpio en los pensamientos y el primero en obrar; discreto en el silencio y útil en hablar; prójimo de cada uno en la compasión y dado a la contemplación más que cualquier alguno; humilde compañero de los que obran bien y firme en velar por la justicia contra los vicios de los que delinquen; sin disminuir el cuidado de las cosas interiores por las ocupaciones exteriores y no dejar de proveer a lo exterior por la solicitud de lo interior»¹².

En un texto transmitido con algunas variantes durante la Edad Media bajo la autoridad de san Agustín, se recuerda a modo de oración la naturaleza paradójica del ser sacerdotal. El sacerdote es todo y nada, todo desde Dios, nada desde sí mismo:

Oh sacerdote, ¿tú quién eres?
 No eres desde ti, porque procedes de la nada.
 No remites a ti, porque eres mediador hacia Dios.
 No existes para ti, porque eres esposo de la Iglesia.
 No te perteneces, porque eres servidor de todos.
 No eres tú, porque eres Dios.
 Entonces, ¿qué eres? Nada y todo, ¡oh sacerdote!¹³

Al término de su libro *Paradojas*, Henri de Lubac expresa la paradoja de la misión del sacerdote, que le hace vivir a menudo como un incomprendido tanto fuera como dentro de la Iglesia: «Cuanto más consciente es el sacerdote de su alta misión y cuanto más fiel le es, más derecho tiene –porque también tiene el deber– de desprenderse de los problemas puramente políticos y de los intereses humanos. Así pues, su actitud ante el poder será, a la vez, una actitud de una fidelidad acomodaticia y de una cierta indiferencia, hasta el punto de que unos le considera-

12. Gregorio Magno, *Regla pastoral* II, 22, 71.

13. «Oh, sacerdos, tu quis es? / Non es a te, quia de nihilo. / Non es ad te, quia mediator ad Deum. / Non es tibi, quia sponsus Ecclesiae. / Non es tui, quia servus omnium. / Non es tu, quia Deus es. / Quid ergo es? / Nihil et omnia, oh sacerdos!».

rán demasiado servil y los otros demasiado distante... Con tal de que se mantenga independiente, el sacerdote debe aceptar la incomprensión, procedente no sólo de sus adversarios, sino incluso de los hombres de buena voluntad, de las personas sinceras que le rodean. Su actitud no será ni la de renegar ni la de desertar de las causas humanas, algo que quedará patente cuando surja la ocasión. Su actitud estará hecha de fidelidad activa y consecuente con su carácter de 'hombre de Dios'. Entregado totalmente a las cosas de su Padre, el sacerdote, a imagen de Cristo, del que es el mensajero, introduce a sus hermanos en la presencia de Dios»¹⁴.

En esta misma línea cabe enmarcar el decálogo de «provocaciones» que han formulado varios autores preocupados por el ejercicio y la vida de los presbíteros actuales. Cada provocación es paradójica, pues el comparativo de superioridad «es más importante» (*wichtiger ist*) no busca eliminar el otro término de la comparación, sino sugerir una «contradicción» que invita a una síntesis dinámica¹⁵.

1. Es más importante cómo vivo como presbítero que lo que hago como presbítero.

Es más importante estar marcado a fuego por la misión que evangelizar con muchas acciones.

2. Es más importante lo que Cristo hace en mí que lo que yo mismo hago.

Es más importante mirar a las personas con amor que juzgarlas.

3. Es más importante que viva en la unidad del presbiterio que realice mi tarea solo.

Es más importante ser y actuar desde un profundo «nosotros» que desde responsabilidades y decisiones solitarias (de las cuales, no obstante, a veces el sacerdote no queda exento).

14. De Lubac, *Paradojas seguido de Nuevas paradojas*, 61-62.

15. K. Hemmerle - F. J. Bode - W. Breuning - E. Dirscherl, *Wie heute als Priester leben. 2x 10 Provokationen*, Stuttgart. Las provocaciones de la primera línea corresponden a la edición de 1982 (de Hemmerle y Breuning); las provocaciones en cursiva, a la nueva edición de 2015 (de Bode y Dirscherl).

4. Es más importante el servicio de la oración y de la Palabra que el servicio de las mesas.
Es más importante dejar que las oraciones se alimenten de historias vividas que separar la oración de la vida.
5. Es más importante acompañar espiritualmente a los colaboradores que hacer muchos trabajos solo y por uno mismo.
Es más importante querer estar cerca de los puntos de contacto personales y locales de la red de la Iglesia que querer estar en todas partes.
6. Es más importante estar presente total y luminosamente en pocos lugares que con prisas y a medias en todos.
Es más importante dirigirme misericordiosamente a la persona que viene a mi encuentro que distanciarme apelando a unas normas.
7. Es más importante actuar en unidad que actuar de forma más perfecta pero aisladamente.
Es más importante el trabajo conjunto que el simple trabajo, es más importante la comunión que la acción.
8. Es más importante, porque es más fructífera, la cruz que la efectividad.
Es más importante asumir la fragilidad y ambivalencia de la vida lleno de esperanza que desarrollar respuestas y estrategias demasiado simples.
9. Es más importante la apertura al todo –esto es, a la comunidad, la diócesis, la iglesia universal– que los intereses particulares, por muy importantes que ellos sean.
*Es más importante poner en el centro el amor de Dios por todos, esto es, a cada persona en su singularidad, que supe-
editar el discurso sobre Dios a intereses particulares.*
10. Es más importante dar testimonio de la fe de todos que satisfacer todos los compromisos tradicionales.
Es más importante la comunidad como una casa paterna abierta que como una aduana de control.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	9
Crisis actual de configuración existencial del ministerio	10
La paradoja del cristianismo	11
La condición paradójica del ministerio apostólico	14
Objetivo y estructura del libro	18

I

CONTEXTO ACTUAL

1. «HOMBRES DE DIOS» EN UN MUNDO SECULARIZADO	27
1. Rasgos de la cultura actual: un mundo «sin» Dios ..	27
2. Rasgos del presbítero como «hombre de Dios»	29
1. Signo de Dios	30
2. Mistagogo	32
3. Teólogo	33
4. Ministro de una santa inquietud	35
2. «HOMBRES ECLESIALES» EN UNA IGLESIA CUESTIONADA	37
1. «La Iglesia arde»	37
2. El presbítero, hombre de Iglesia	38
1. La confianza en la Iglesia	39
2. Perfil del «hombre eclesial»	40
3. Una nueva forma eclesial	44
3. HOMBRES Y HUMANOS EN MEDIO DE LA CRISIS	
ANTROPOLÓGICA	47
1. Crisis antropológica actual	47
2. La paradoja de ser hombres como presbíteros	48
1. Toma de conciencia	48
2. Una antropología cristiana	49

3. La formación humana, base dinámica de la formación presbiteral	50
4. Configuración con la humanidad de Cristo	52
5. «Hombres y humanos»	53

II

LA EXISTENCIA PRESBITERAL HOY

4. «SACRAMENTO DE CRISTO PASTOR». LA IDENTIDAD SACRAMENTAL DEL PRESBITERO	57
1. Crisis de identidad social y de sacramentalidad	57
2. La identidad sacramental del presbítero	58
1. Un don divino	59
2. Esencial referencia a otro	60
3. Sacramento de (que) Cristo (es el) pastor	63
4. La importancia del signo: la persona del presbítero	65
5. Sacramentalidad y dinamismo de crecimiento espiritual	67
5. UN «SACERDOCIO APOSTÓLICO». EL MODO DE EJERCICIO DEL MINISTERIO PRESBITERAL	69
1. Consecuencias de la crisis vocacional en el ejercicio del ministerio	69
2. Un «Sacerdocio apostólico». Los «tria munera» como dimensiones de un único ministerio	71
1. El modelo de los «tria munera» para comprender el ministerio presbiteral	71
2. El orden de los «tria munera»: la precedencia del ministerio de la Palabra	72
3. La relación entre ellos: «el sagrado ministerio del Evangelio»	75
6. «NUNCA UN PRESBITERO SOLO». EL MINISTERIO PRESBITERAL EN UNA RED DE RELACIONES	81
1. La naturaleza relacional del ministerio en un mundo desvinculado	81

2. Algunos principios sobre la relación de los presbíteros con otros	84
1. Una eclesiología de la fraternidad como fundamento	84
2. La reciprocidad como dinamismo	85
3. La corresponsabilidad como consecuencia	86
3. La relación con el obispo	88
4. La relación con el presbiterio	91
1. «Ordo presbyterorum» y presbiterio	91
2. Cultivar la fraternidad presbiteral	93
3. La diocesaneidad	95
7. «CON VOSOTROS CRISTIANO, PARA VOSOTROS PRESBITERO». EL MINISTERIO PRESBITERAL EN UNA IGLESIA SINODAL	101
1. La amenaza del clericalismo	101
2. Dentro del Pueblo de Dios	103
1. El presbiterado en la misión de la Iglesia	103
2. Padres como «hermanos entre los hermanos». La condición bautismal del presbítero	105
3. Maestros, mas siempre discípulos del único Maestro. La formación presbiteral	107
3. Al servicio del Pueblo de Dios	109
1. Presidencia para el servicio	109
2. El servicio de la autoridad apostólica	112
3. Fomentar la corresponsabilidad en una Iglesia sinodal	114
4. La reciprocidad de las vocaciones	117
8. «EN EL MUNDO SIN SER DEL MUNDO». LA SECULARIDAD DEL PRESBITERO EN ORDEN A LA MISIÓN	123
1. La tentación de la «mundanidad espiritual»	123
2. La secularidad del presbítero	124
1. La secularidad forma parte de su identidad	124
2. La condición paradójica del presbítero en el mundo	125

3. La secularidad se ordena a la misión	128
1. La índole misionera de todo el ministerio presbiteral	128
2. Conversión misionera en el ejercicio del ministerio presbiteral	130
4. El dinamismo evangelizador	134
9. «NO PERDER EL CENTRO». LA UNIDAD DE VIDA DE LOS PRESBITEROS	137
1. El peligro de la dispersión en la existencia presbiteral	137
2. La santificación en el ejercicio del ministerio	138
3. La santidad personal y la fecundidad del ministerio	140
4. El verdadero centro: la caridad pastoral para la unidad y orden de vida	142
5. «Totaliter et per semper»: la entrega hasta el ámbito privado	145
6. Afrontar la complejidad de la existencia	147
7. La alegría apostólica	148

III

PERSPECTIVAS INTEGRADORAS

10. DESDE LA TEOLOGÍA. LA DIMENSIÓN PNEUMATOLÓGICA DEL MINISTERIO PRESBITERAL	153
1. Un ministerio «por» el Espíritu	155
2. Un ministerio «para» el Espíritu	157
3. Un ministerio «según» el Espíritu	158
11. DESDE EL CORAZÓN. LA «CONVERSIÓN AFECTIVA» DE LOS PRESBITEROS	163
1. Afectividad y sexualidad	164
2. El celibato	167
3. Maduración afectivo-sexual en el celibato	168
4. Sensibilidad creyente y pastoral	169
5. La conversión afectiva del pastor	171

12. DESDE LA FORMACIÓN. FORMAR PASTORES MISIONEROS	173
1. «La unidad prevalece sobre el conflicto». La integralidad de la formación	175
2. «El tiempo es superior al espacio». La procesualidad de la formación	177
3. «La realidad es más importante que la idea». La personalización	179
4. «El todo es superior a las partes». Comunidad y eclesialidad	181
5. Formar pastores misioneros	182
EPILOGO	185
«Un tesoro en vasijas de barro»	185
Una palabra final de aliento	187
<i>Abreviaturas</i>	195
<i>Bibliografía</i>	197
<i>Índice de autores</i>	221
<i>Índice de referencias bíblicas</i>	225
<i>Índice de obras patrísticas</i>	227
<i>Índice de documentos del magisterio</i>	229